

¡VAYA AÑO QUE ENTRA!

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 3 de enero de 2013)

Hay una cierta tendencia a desear un buen 2014, visto como llega 2013. Ciertamente, este promete complicaciones y conflictos. El primero, la crisis económica, y la fractura social que está creando, en un contexto de políticas que preservan las posiciones de los intereses creados (lo que la UE obligaría a reformar si hubiese un rescate global), y desplazan todo el esfuerzo y el sacrificio sobre las clases medias y los sectores en riesgo de exclusión, si no lo están ya.

Segundo, la acentuación de la tensión económica derivada de la relación Cataluña-España. Por cierto, sobre esto hay una gran confusión. Que algún día en Cataluña se decida la creación de un Estado Propio (u otra fórmula alternativa de relación con España) es una segunda derivada. Y las segundas derivadas siempre van detrás de una de primera: el propio hecho de celebrar un referéndum de este tipo. Es decir, un ejercicio de soberanía. Y hoy, al respecto, se pueden tener dos visiones: (1) la soberanía es de toda España, como piensa la gran mayoría fuera de Cataluña, o (2) la soberanía es de Cataluña, como ha dicho la gran mayoría de catalanes en las últimas elecciones autonómicas.

La cuestión es que mientras el tipo de organización territorial admite grados y variantes, la cuestión de la soberanía, quién debe decidir el futuro de Cataluña, no tiene grado medio, o es Cataluña, o es el conjunto de España. Esto es lo que implica el referéndum: Su propia celebración expresa la existencia de un sujeto político -Cataluña- que pondrá en marcha todo el complejo proceso de compartir ámbitos de soberanía y de interdependencias en un Mundo como el actual, si es lo que ha querido la gente,.

Justo por eso el problema no tiene solución. En Cataluña es muy mayoritaria la visión de los que no tienen confianza en que se respete cualquier acuerdo al que se llegue, si no se hace desde el ejercicio de la soberanía. En el caso de España, porque aceptar un ejercicio de soberanía en Cataluña rompe la noción de Nación. Además, en ese mismo momento que el partido ahora en el gobierno de España, que es hegemónico en cuestiones nacionales, montaba las mesas del "écheme una firmita contra Cataluña" recreó un monstruo que destrozará aquel político español que 'ceda' en la cuestión catalana.

Este tipo de cuadro acentuará el conflicto, y hace muy improbable un arreglo acomodaticio de los que se han acostumbrado en el pasado a capitalizar la presión por el cambio. Hay, con todo, algunos factores que no se deben subvalorar. Primero, no habrá fractura social en Cataluña, adicional a la que ya provoca la crisis económica, que no es poca. De hecho, lo que se constata es un aumento de la crispación fuera de Cataluña. Segundo, las tensiones económicas tienen un límite: el del 'daño propio', y a este punto se llega pronto cuando todo está tan entrelazado en la economía y entre los niveles de gobierno. Dicho todo esto, prepárense para un año de los que dejan recuerdo... y que, sin embargo, puede terminar mejor de lo que empieza si las cosas se hacen bien.